

# INCURSIONES VIKINGAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Uno de los grandes problemas al que se enfrentan los estudiosos de la cultura vikinga es la existencia de un número limitado de hallazgos arqueológicos debido, en parte, a la naturaleza volátil de los materiales que usaban los vikingos, como es el caso de la madera para los barcos, construcciones y runas; y el lino para la ropa.

Y ese es el principal problema que tienen los que han trabajado la presencia vikinga en la península ibérica, que prácticamente no existen hallazgos arqueológicos ni vestigios vikingos aquí. Por ello, las fuentes que se usan son fuentes escritas, circunstancia que, según los autores, debería de imprimir las oportunas dosis de prudencia al lector a la hora de asimilar como verídicos los acontecimientos acaecidos en Iberia hace unos mil años.

Por lo visto, hay que recurrir al análisis de las fortalezas y de su grado de destrucción para seguir la pista de las hordas bárbaras, como es el caso de las iglesias **San Cibrán de Logo** o **Santa Eulalia de Curtis** en el norte de la península. Aquí precisamente, en el norte, se conservan multitud de murallas y fortificaciones, sobretodo en Galicia, cuya misión fue la de repeler los ataques de los bárbaros normandos que arrasaban lo que encontraban a su paso. Ese es el caso de la iglesia de **San Martín de Mondoñedo**, en la ría de Arousa. Ocurrió prácticamente lo mismo que sucedió en Francia cuando Carlomagno blindó la costa francesa con fortificaciones que hacían a los vikingos trabajarse más cada uno de los "objetivos" perseguidos, como comenta Paddy Griffith en su excelente libro "Los Vikingos", un análisis del comportamiento militar de los normandos.

Algunos se atreven a decir que la razón por la que atacaron y asediaron las islas británicas durante tanto tiempo y con tanta intensidad fue la dificultad que empezaba a conllevar el atacar zonas al sur, blindadas con este tipo de fortalezas.

Las fuentes tomadas, por tanto, para hablar y construir hipótesis sobre estos menesteres bárbaros son **árabes**, válidas por la precisión de sus datos y lugares; **fuentes cristianas del norte**, algunas de las cuales fueron testigos oculares de los sucesos acaecidos; y, cómo no, nuestras queridas **sagas**, éstas últimas tomadas con más cautela por los estudiosos.

Fue hacia el 844 cuando se produce la primera y devastadora incursión vikinga en la península, en las costas gallegas y asturianas, procedente de la región francesa de Garona, en donde se encuentra Toulouse, y que había sufrido una tempestad de mil pares de narices. Por lo visto, la oposición del rey **Ramiro I** obligó a los normandos a abandonar las costas ibéricas norteñas sin haber causado grandes estragos.

La misma expedición saqueó **Lisboa** durante 13 días, viajando hacia el sur, penetrando por el Guadalquivir el día 29 de Septiembre de ese año y llegando hasta **Sevilla**. Aquí desataron su ira y saquearon e incendiaron la ciudad durante varios días, al igual que sucediera con Cádiz y Coria del Río.

Esta zona peninsular, bajo dominación árabe por aquellos estadios históricos, se defendió merced a las tropas enviadas por "**Abd al-Rahman II**" desde Córdoba, tropas que lucharon y acabaron con gran parte de la flota normanda. Gran parte de los que no cayeron en combate prosiguieron su expedición hacia el mediterráneo y otra parte pidió la paz y, una vez concedida, se establecieron en la Isla Menor.

La **segunda oleada** de incursiones vikingas se dio entre el 858 y el 861, durando tres años. Entraron esta vez por la ría de Arousa llegando hasta Santiago de Compostela, ciudad que fue sitiada y que tuvo que pagar buen tributo para no ser saqueada. Esta práctica de cobrar tributos a cambio de no saquear fue muy utilizada por los normandos vikingos en las costas británicas. Era una especie de "**impuesto revolucionario**". Lo que ocurre es que cuanto más pagaban los extorsionados más proliferaban las expediciones vikingas para cobrar cada vez mayores tributos, circunstancia que terminó por conducir al caos a una parte importante de las familias costeras británicas.

**Ordoño I**, sucesor de Ramiro I, envió tropas para liberar la ciudad, obligando a la retirada a los vikingos que perdieron unos 40 de los 100 barcos que llevaban.

Después de algunas escaramuzas con los árabes a lo largo de la costa peninsular, atacaron Algeciras y la costa de Murcia. Lograron hasta remontar el Ebro y llegar a **Pamplona**, capturando al Rey García y obligando a pagar 90.000 dinares por su liberación.

La **tercera oleada** de ataques se da un siglo más tarde, hacia el 966 y durará unos cinco años. Daneses procedentes de Normandía, que habían ayudado al Rey Ricardo Sin Miedo a luchar contra los franceses, dirigiendo sus ataques contra las costas de Portugal, bajo dominación árabe. Después de escaramuzas por todas partes, tropas al mando del **Conde Gonzalo Sánchez** lograron imprimir una seria derrota a los normandos.

La última oleada de ataques tiene lugar entre 1008 y 1038, teniendo lugar en las costas del **sur de Galicia y norte de Portugal**, probablemente por la resistencia que presentaban las costas del norte. La incursión más devastadora fue la que en 1015 logró llegar a Tuy tras remontar el Miño, saqueando y destruyendo la ciudad por completo. Hacia 1038, el obispo de Compostela, **Cresconio**, envió un poderoso ejército que acabó con los normandos capitaneados por Ulf.

Los vestigios de todas estas incursiones fueron la construcción de una red de fortalezas en el norte de la península, entre otras. En León hay un pueblo que se llama "**Lordemanos**", probablemente vikingos que decidieron asentarse aquí durante algún tiempo o, por qué no, de forma permanente.